

Mirada, corazón y pies al estilo del Buen Pastor

Dimensión pastoral de D. Manuel González

Introducción

Pablo Neruda¹ en una de sus poesías, dentro de la obra “Residencia en la tierra II” 1933 – 35), dice: «*Sucede que me canso de ser hombre*». No sabemos muy bien qué quiso decir con estas palabras ni cuáles eran sus sentimientos más profundos. Independientemente del sentido que quisiera dar a estas palabras pueden servir como introducción a esta chara, porque al contrario de las palabras de Neruda nunca debemos cansarnos de ser hombres.

Ser hombre es lo más grande que se puede ser. La persona humana, además de existir, está llamada a ser feliz, a entrar en comunicación y en comunión con Dios. Ése es su fin. El hombre es creado *por amor* y *para amar*. Dios crea al hombre por sobreabundancia de amor, invitándolo a participar de su misma vida y comunión divina, de la felicidad que Dios vive en sí mismo.

Esta gran riqueza, ser hijos de Dios y vivir como tal, no todos tienen la dicha de experimentarla, por eso es necesario que este mensaje de salvación llegue, se extienda y alcance a todos. Esta es la misión del cristiano: comunicar esta Buena Noticia, para que todos lleguen a vivir como auténticos hijos de Dios. El camino de la verdadera pastoral tiene que pasar por el hombre

Don Manuel González fue un hombre que amó entrañablemente a la persona humana. Fue un gran pastor. Y esto es lo que pretendo, por lo menos esbozar a grandes rasgos, en esta tarde.

1. Su sensibilidad eucarística

No podemos separar a don Manuel de la eucaristía. La centralidad de la eucaristía, como nos dice el Vaticano II, y posteriormente los Papas, ya aparece claramente en él, como vemos en varios de sus libros:

«La sagrada Eucaristía es el corazón de la Iglesia, es su esencia, su centro, su vida y con ella hay necesariamente que contar dentro de nuestra santa religión»²

La eucaristía es el centro de la vida cristiana porque en ella Dios sigue renovando su alianza con el hombre. Es la culminación de un proceso de alianzas

¹ Pablo Neruda fue un poeta chileno, considerado entre los más destacados e influyentes artistas de su siglo; «el más grande poeta del siglo XX en cualquier idioma», según Gabriel García Márquez. Nació el 12 de julio de 1904, y murió el 23 de septiembre de 1973.

²M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Un sueño pastoral*, en *Obras completas* II, n. 2159, pág. 435. También cf. M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Mi comunión de María*, en *Obras completas* I, (Escritos eucarísticos), Monte Carmelo-EGDA, Burgos 1988, n. 1184, págs. 1016-1017; M. GONZÁLEZ GARCÍA, *En busca del escondido*, en *Obras completas* II, (Escritos de espiritualidad sacerdotal), Monte Carmelo-EGDA, Burgos 1999, n. 2685, págs. 713-714.

entre Dios y su pueblo escogido (cf. Ex 24,8). El sacrificio de Cristo establece una nueva relación entre Dios y los hombres, basado en la profunda comunión con el cuerpo y la sangre de su Hijo (cf. Mt 26,28; Lc 20,20; 1 Cor 11,25). «*Alianza nueva y eterna*», porque Cristo establece una alianza definitiva a favor del hombre.

En don Manuel la eucaristía unía todos y cada uno de sus actos. Todo su sacerdocio, toda su acción pastoral. La eucaristía celebrada, adorada y vivida es la razón de su vida, de su vocación cristiana y sacerdotal, del ministerio, del servicio a los hermanos, especialmente a los más abandonados. En la eucaristía veía él resumido todo su ideal pastoral y la razón de ser de su fructífero ministerio apostólico:

«Para mis pasos yo no quiero más que un camino, el que lleva al Sagrario, y yo sé que andando por ese camino encontraré hambrientos de muchas clases y los hartaré de todo pan. Descubriré niños pobres y pobres niños y me sobraré el dinero y los auxilios para levantarles escuelas y refugios para remediarles sus pobreza. Tropezaré con tristes sin consuelo, con ciegos, con tullidos y hasta con muertos del alma o del cuerpo y haré descender sobre ellos la alegría de la vida y la salud. Yo no quiero, yo no ansío otra ocupación para mi vida de Obispo que la de abrirle muchos senderos a ese camino del Sagrario»³.

Toda la actividad pastoral de don Manuel viene marcada por su sensibilidad eucarística. Esta sensibilidad eucarística está en el origen de su estilo evangelizador y así es capaz de ver la realidad que le rodea y de observar **con el corazón en la mirada**. El que contempla mucho a Cristo se hace más sensible a las necesidades de los demás. Para él ninguna realidad pasa desapercibida. Y la orientación concreta de su actividad apostólica depende, además, de la lectura creyente que hace de la vida misma. Su evangelio es un evangelio vivo, encarnado, andando por las calles, interrogando y dejándose interrogar por los sufrimientos, carencias, frustraciones, aspiraciones y conflictos, anhelos, gozos y esperanzas del hombre del pueblo, como nos recordará más tarde el Concilio Vaticano II (cf. GS 1).

No es posible comprender a don Manuel sin tener presente su profunda vivencia eucarística, desde la que orienta toda su actividad. Esta vivencia de la eucaristía se convirtió en su idea obsesionante:

«Ved aquí la que queremos que sea la primera ocupación de nuestro ministerio: predicar el evangelio de la Eucaristía y predicarlo no

³ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Aunque todos... yo no*, en *Obras completas I*, (Escritos eucarísticos), Monte Carmelo-EGDA, Burgos 1988, n. 121, págs. 120-121.

sólo con la lengua, sino con la pluma, el ejemplo y de todos los modos que pueda ser predicado»⁴.

Su honda fe eucarística le impulsa a proclamar una verdad con frecuencia oscurecida: la eucaristía es el mismo Cristo del evangelio hablando y actuando hoy. Así lo expresa:

«La Eucaristía es Jesucristo repitiendo cada día el Calvario y el Evangelio y perpetuando hasta la consumación de los siglos, la Redención de aquél y los milagros de éste. Es el Jesucristo de la gloria hecho alimento, luz, solución, redención, defensa, medicina y resurrección de los peregrinos de la tierra»⁵.

Sabemos que la eucaristía queda referida al Cristo de la fe, pero para conocerlo tenemos que remitirnos continuamente al Jesús del evangelio. En la eucaristía recordamos un pasado que adelanta un futuro. Por ella entramos en contacto con un Cristo que ya ha resucitado. La vida nueva de la resurrección es el verdadero contenido de la eucaristía.

La eucaristía es su todo y sólo vive para ella. Es su tema central y si acertó a hablar tan bien de ella es porque creía, con fe profunda, en ella. Este amor lo inculca a todos los que se cruzan con él, porque *«de la abundancia del corazón, habla la boca»*.

2. Una mirada que me decía mucho y me pedía más

¿Dónde comenzó para don Manuel esta aventura? Ordenado sacerdote, durante los tres primeros años, predicaba en muchas iglesias de Sevilla y colaboraba con trabajos para un periódico católico⁶. Pero Dios le saldría al encuentro de manera especial en otro rincón. Esta gracia especial para don Manuel, la experiencia fundante, parte de Palomares del Río. Lo primero que pasó por su mente fue el camino fácil, la huida. Pero tiene unas palabras claves: *«Pero no huí. Allí me quedé un rato largo y allí encontré mi plan de misión y alientos para llevarlo a cabo»*⁷. *«En aquella tarde y en aquel rato de Sagrario –nos dirá él- yo entreví para mi sacerdocio una ocupación en la que antes no había ni soñado...»*⁸. Esta experiencia tocó su corazón sencillo y sensible, y descubrió una vocación muy

⁴ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Artes para ser apóstol*, en *Obras completas III*, (Escritos catequísticos y de liturgia), Monte Carmelo-EGDA, Madrid 2000, n. 4813, pág. 529.

⁵ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Un sueño pastoral*, en *Obras completas II*, n. 2159, pág. 435.

⁶ El periódico era «El Correo de Andalucía» y firmaba con el pseudónimo de «Gonzalo de Sevilla». Este periódico fue fundado en Sevilla, por el beato Marcelo Spínola, en el año 1898.

⁷ *Ibíd.* N. 15, pág. 20.

⁸

especial dentro de su vocación al sacerdocio. Su vida quedaría marcada hacia una nueva dirección. Desde ese momento toda su vida girará, como si se tratase de una obsesión, en torno a la eucaristía. Nos dirá que la mirada de Jesús en aquel Sagrario no se le olvidaría nunca...

3. Elementos de su pastoral

Don Manuel, sin duda, fue un gran pastor. Toda pastoral ha de evitar un doble peligro, por una parte un espiritualismo desencarnado, separando a Dios de la vida, y por otra, reducir la actividad pastoral a una forma de humanismo cerrado en sí mismo. No se puede separar la acción de la gracia de la actividad del hombre.

En una de tantas citas de don Manuel vemos esta doble dimensión, confianza plena en la acción de Dios, sin dejar de poner de nuestra parte todo lo que sea posible:

«Trabajad, trabajad con vuestros pies, con vuestras manos, con vuestras bocas, con vuestra cabeza, con todo vuestro corazón..., pero por Dios, no olvidéis el trabajar de rodillas..., esto es, descansad un poco ante vuestro Sagrario antes de empezar vuestros días y vuestra labor y después de darle remate. No hay trabajo más fecundo que el que se hace de rodillas; y sin él los demás, tarde o temprano, son infecundos»⁹.

Para don Manuel la gracia de Dios es gracia que ha de encarnarse en todas las realidades humanas. Y esta exigencia de encarnación determina en cada momento no sólo su reflexión, sino también sus programas y sus tácticas pastorales:

«Antes, en siglos cristianos, la tarea principal era conservar el espíritu cristiano, y el campo, principalmente la iglesia. Hoy, perdido el espíritu cristiano social, la tarea principal es renovarlo e introducirlo, y el campo, principalmente también, fuera de la iglesia, la plaza pública, el hogar, el casino, el club, el periódico, el mitin, el taller, la fábrica. Es decir, en donde quiera que haya personas que volver a Cristo»¹⁰.

La pastoral de don Manuel bien podemos decir que es un modelo de síntesis entre trascendencia y encarnación, entre eternidad y tiempo, entre fidelidad y compromiso. Podemos decir que *«no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios»* (EN 22).

⁹ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Floreillas de Sagrario*, en *Obras completas I*, n. 795, págs. 709-710.

¹⁰ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Lo que puede un cura hoy*, en *Obras completas II*, n. 1749, pág.111.

Lo decisivo en su pastoral, tanto en Sevilla y Huelva, como en Málaga y Palencia, fue hacerse presente en la sociedad concreta con la fuerza salvadora de Jesús, que brota de la eucaristía. Y de la vivencia eucarística nace su disponibilidad generosa para colaborar en la elevación cultural, humana y cristiana de la sociedad, y su esperanza inquebrantable para «*hacer la vida de los niños y de los hombres y de los pueblos buena, agradable, radiante de felicidad y santa*»¹¹.

Este conocimiento y experiencia de Jesús es fundamental en toda labor pastoral. Sin esa experiencia de Dios el trabajo apostólico puede ser inútil. Dice:

«¡Cuántas veces la esterilidad de apostolados brillantes viene del conocimiento fraccionado de Él! Esto es, conocer erudita y científicamente las palabras y los hechos sin engazarlos en el Espíritu de Jesús... Evangelio santo y Eucaristía sagrada, danos a conocer el espíritu de Jesús. ¡El verdadero espíritu apostólico!»¹².

Es lo que nos dice el papa Francisco en el n. 264 de la *Evangelii Gaudium*: «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? (...) La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás».

El trabajo del pastor debe ser primero para el que más lo necesite «*El tesoro de un obispo son sus pobres, y el cuidado de ellos, su negocio permanente*»¹³. Don Manuel tiene muy claro que no es sólo la obra en sí, sino la cercanía de quien realiza la obra. Llevaba a los pobres en su corazón. Dice: «*Me gustaría morir a la puerta de un Sagrario o junto a la puerta de un pobre*».

4. Su estilo pastoral: «Camino de ida y vuelta»

¿Cómo fue su estilo pastoral? Buen pastor a ejemplo del Buen pastor, Cristo, que da la vida por sus ovejas. Es el buen pastor siempre, de cura y de obispo. Da

¹¹ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Partiendo el pan a los pequeñuelos*, EGDA, Palencia 1964, pág. 780.

¹² M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Así ama Él*, en *Obras completas I*, n. 312, pág. 295.

¹³ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Artes para ser apóstol*, en *Obras completas III*, n. 4831, pág. 544.

el gran principio pastoral. Dice muy acertadamente: «*el mejor, más hábil, más fecundo, más querido y más útil pastor, será el que más y mejor ame a las almas por Dios*»¹⁴. En él se cumplen las condiciones de un buen pastor. En primer lugar, **el amor**. El mejor recurso que tiene el pastor es el amor, que le lleva a conocer a sus ovejas, pues sólo se pastorea cuando se ama¹⁵. Ama a cada persona; sufre con los que sufren. Esto lo constata muy bien cuando funda las escuelas en Huelva:

«Perdemos el tiempo dando al pueblo sociología, pedagogía, técnica, cultura, reglamentaciones, tierras, casas, granos, etc., si con cada cosa no damos nuestro amor personal»¹⁶.

Junto con el amor, **la vigilancia**, para estar atento a las necesidades de las ovejas. En el trabajo del cura hay que tener en cuenta la acción de tres agentes: Dios, el cura y los hombres:

«El pastor (el buen pastor) tiene que trabajar en buscar buenos pastos, en vigilar su ganado, ahuyentar a los lobos y en correr a veces en busca de la oveja perdida... Pues ése es precisamente el trabajo del cura»¹⁷.

También **la doctrina**, con el fin de poder alimentar a los hombres, hasta llevarlos a la salvación. Y sobre todo **la santidad e integridad de vida**. Ésta es la principal de todas las virtudes:

«Somos canales pero porosos, como de barro, y, si no nos vidriamos bien con la negación propia y el amor de la gloria de Dios en un constante espíritu de oración, absorbemos e inutilizamos el jugo que pasa de Dios para las almas y de las almas para Dios»¹⁸.

Pastor en distintos ambientes, pero siempre pastor. Su fin es llevar a todos a Dios, pero antes saciar sus necesidades. En Sevilla, Huelva, Málaga y Palencia, una línea pastoral, siempre la misma, recta como su trayectoria personal, bien orientada y fecunda, marcó el buen hacer de este Pastor:

«La práctica pastoral se estudia oficialmente en un curso de teología. El espíritu pastoral se inculca y se vive en todos los años. El gran principio pastoral, a saber: que el mejor, más hábil, más fecundo,

¹⁴ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Un sueño pastoral*, en *Obras completas* II, n. 3336, pág. 470.

¹⁵ Cf. M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Arte y liturgia*, en *Obras completas* III, n. 5214, págs. 827-828.

¹⁶ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Partiendo el pan a los pequeñuelos*, pág. 417.

¹⁷ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Lo que puede un cura hoy*, en *Obras completas* II, n. 1653, pág. 37.

¹⁸ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Artes para ser apóstol*, en *Obras completas* II, n. 1653, pág. 37.

más querido y más útil pastor, será el que más y mejor ame a las almas por Dios¹⁹.

Para servir hay que ser persona de experiencia de Dios, de oración. Sin oración puede haber mucho movimiento, pero sin la eficacia que da la unión con Dios. La persona que ora es fiel, a pesar de las dificultades de la vida. Así habla a los sacerdotes, pero que puede ser extensiva para todos nosotros:

«Sacerdote hermano, ¿no vendrán tus decaimientos y desmayos, tus debilidades y caídas, tus desorientaciones y oscuridades de sobra de seriedad e incomunicación y falta de jugo de ternura con tu AMIGO el del Sagrario?»²⁰.

La única pastoral que perdura es la que anuncia el mensaje nuclear de Jesús e invita a seguirlo por el camino de la Cruz-Resurrección:

«No es hora de morir, es hora de vivir para pelear, para predicar, hacer bien por las almas aun fieles, e intentar, al menos, algo a favor de las que no lo son; es hora de sembrar y de trabajar, aunque no se vea el fruto...?»²¹.

5. ¿Cómo lo desarrolló?

Toda su labor y su acción pastoral consistió en lo que él llamaba «*viaje de ida y vuelta*»:

«Es un viaje de ida y vuelta, que empieza, el de ida, en Cristo y termina en el pueblo, y empieza en el pueblo, el de vuelta, y termina en Cristo»²².

Y ¿cómo va al pueblo? El primer paso que da es «*asociarse a Cristo, entrar en compañía con Él, enamorarse de Él, quererlo con toda el alma*»²³. No dudamos de que era un enamorado de Jesucristo. Después, lleno de Cristo se lanzará al pueblo, con la fuerza que le da Él. Y vendrá la regeneración. Realmente Huelva experimentó esta renovación con su trabajo y su presencia. Su programa social fue contar primero con Dios y de ahí vino todo lo demás. Él consideraba muy importante el viaje de vuelta, es decir, que los hombres lleguen a conocer a Jesucristo:

¹⁹ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Un sueño pastoral*, en *Obras completas II*, n. 2236, págs. 470-471.

²⁰ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario*, en *Obras completas I*, n. 375, pág. 351.

²¹ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Lo que puede un cura hoy*, en *Obras completas II*, n. 1719, págs. 87-88.

²² M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Lo que puede un cura hoy*, en *Obras completas II*, n. 1884, pág. 237.

²³ *Ibíd.* n. 1891, pág. 242.

«Pero, señores, si queremos de verdad el bien del pueblo y todo el bien del pueblo, si queremos no sólo arrancar el fruto malo, sino el árbol y la raíz que lo han producido, hemos de ir a él no sólo porque somos cristianos, sino para hacerlo cristiano, porque únicamente, haciéndolo cristiano a él, y cristianizando todo lo que le rodea, es como pueden repararse aquellas injusticias y disiparse aquellos dolores que tanto herían nuestra sensibilidad de cristianos, y cortar la raíz del árbol podrido que ha dado aquellos malos frutos. Hay que dar a cada cosa su lugar: no hagamos fin lo que sólo puede ser medio»²⁴ (Cf. EN 18).

Ahí está su programa: contar primero con Dios y después vengan obras. No dejó en reposos ni el corazón, ni las manos, ni los pies. Por eso dirá también que «*la mejor obra social es la conversión del cura*»²⁵.

La inquietud social de don Manuel se hizo voz y acción allí donde su mirada dulce se cerraba herida por tanta injusticia de los poderosos y por tanta impotencia ante los humildes.

Empeñado siempre en una tarea noble y teniendo de por vida una sola ocupación:

«Desde la mañana a la noche y dese la noche a la mañana, en público y en privado, en el interior de su iglesia y en medio de las plazas, de sus manos, de sus pies, de su boca, de su corazón y de su cabeza: *Hacer el bien sin esperar nada*. Hacer y dar todo el bien que le permitan sus fuerzas naturales y sobrenaturales, sin esperar *nada* en recompensa de los beneficios de su acción. ¿No es esto lo que cada segundo del día hace con cada alma el *Pastor callado* del Sagrario?»²⁶.

Como obispo era un pastor muy cercano al pueblo. Recordemos que en su tiempo el concepto de obispo era muy distinto al de hoy. Era un obispo original, pues era raro en aquella época que todo un obispo se acercara tanto, apenas tomar posesión, con el pueblo llano. Sale por las calles andando y saluda a cuantos con él se cruzan en su camino. Habla con los obreros y los pobres, los trata con cariño y socorre sus necesidades. Es humilde y sencillo. Obispo cercano al pueblo, cercano al hombre, a cada hombre. «*Habrà habido otros obispos más*

²⁴ *Ibíd.* n. 1889, pág. 247.

²⁵ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Un sueño pastoral*, en *Obras completas* II, n. 2158, pág. 434.

²⁶ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Arte y liturgia*, en *Obras completas* III, n. 5213, pág. 827.

santos,, más sabios, más de lo que sea, pero más en contacto con el pueblo que yo en Málaga, creo que no. La quise con toda mi alma»²⁷.

El pastor anuncia y también denuncia. Denuncia las injusticias, denuncia el que la persona no tenga dignidad. Busca y defiende la verdad. En una reunión ante las autoridades civiles y militares de Málaga dice:

«[...]después de oír al Conde de Guadalhorce y teniendo en cuenta la situación de nuestra capital es justo repetir aquellas palabras: Málaga apesta. Hay que hablar con verdad, sin eufemismos. Málaga apesta en las casas de los pobres, donde duermen las personas hacinadas. Apestan a muertos de cuerpo y alma, que quedan sepultados en muladares... Las escuelas son miserables: cuartos pestilentes en los cuales enferman el maestro y los niños, esos niños que, hasta cuando sonríen, reflejan en sus ojos la maldita tuberculosis»²⁸.

6. ¿Dónde la desarrolló?

a) Huelva

Durante el tiempo que estuvo en Huelva puso todos sus desvelos y su vida al servicio de los pobres desamparados de este rincón andaluz.

En Huelva existía analfabetismo, pobreza, desaparición de tradiciones familiares y religiosas... Ante esta situación tan dura no es extraño que se preguntara ante el Corazón de Jesús de su parroquia: “¿Por dónde empiezo?”. Y se lanzó de lleno al pueblo con la esperanza de su regeneración: “*El pueblo no sólo tiene hambre de pan, que la tiene de muchas cosas que valen más que el pan; tiene hambre de verdad, de cariño, de bienestar, de justicia, de cielo y, quizás, sin que se dé cuenta, de Dios.*”

Don Manuel es tan social como eucarístico, porque la “eucaristización” personal a la que llegó, le hizo ser, a imitación de Jesucristo, una prolongación de de la eucaristía que celebraba y vivía. Su preocupación por los problemas estrictamente religiosos se entrelazaban con el dolor que le producían los problemas del hambre, la falta de higiene y de viviendas dignas, el estado de miseria en que yacían los obreros, el abandono de los niños y la incultura que les condenaba a reproducir tal situación de pobreza.

b) Málaga

²⁷ L. GUTIÉRREZ, *Amor de padre*, en *Boletín oficial del Obispado de Palencia*, 85 (20 de enero de 1940) 46.

²⁸ M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Crónica diocesana*, en *Boletín oficial Eclesiástico del Obispado de Málaga*. 57 (15 de octubre de 1924) 452-453.

Le dolía Málaga por la miseria moral y espiritual de aquellas gentes. Y le dolía por la falta de clero de aquella diócesis. Su pasión por las vocaciones al ministerio sacerdotal, se agudizó al ver la realidad del presbiterio de Málaga. En sus visitas pastorales al recorrer la diócesis, descubre una gran ignorancia religiosa y un gran ateísmo: *“Cómo me cuesta cada vez que paso en medio de poblados de trescientos o cuatrocientos vecinos sin una ermita que los congregue para la oración. Sin una cruz que bendiga sus tumbas. Sin una boca que les hable de Dios... ¡Pobres pueblos sin cura! ¡Pobres sociedades sin la luz y la sal del sacerdocio católico!”*.

Y a fuerza de mucho sacrificio, muchas resistencias y sobre todo mucha confianza en el Corazón de Jesús, levantó el nuevo seminario.

Conclusión

Tiempos difíciles los del ministerio pastoral de don Manuel, tanto siendo obispo como arcipreste. Son los últimos de una etapa dolorosa en la sociedad y en la vida de la Iglesia española.

Después de un mes de su Canonización ¿tiene algo que decirnos su pensamiento, su doctrina y su actividad pastoral?

Los tiempos de don Manuel no son ciertamente los nuestros. El estilo de sus escritos y expresiones, y determinados elementos propios de su acción pastoral responden a las necesidades y espíritu de la época. Pero profundizando en su obra y quitando el ropaje externo, nos encontramos con una enseñanza llena de vida y profundidad; la profundidad y la vida que da el ser reflejo de un evangelio creído y vivido. Hay elementos que no cambian, siempre son permanentes. Siguió las intuiciones que tienen los que saben romper moldes y se dejan guiar por el Espíritu. Y como tal buscador de la Verdad y viviendo en ella. Libre.

¿Tiempos difíciles? Los tiempos siempre son favorables para el que tiene su corazón lleno de la fuerza de Dios.